

IN MEMORIAM

RICARDO MOSQUERA EASTMAN

por Alicia Blaser de Lumi

Falleció en Buenos Aires, el 20 de junio de 1982, el Dr. Ricardo Mosquera Eastman, miembro del Consejo de Redacción de la revista Oriente-Occidente. Había nacido el 18 de octubre de 1918.

La semblanza que sigue no agota, por cierto, las múltiples facetas de su personalidad pero sí dará una visión coherente de su vida y obra, llevadas a cabo ambas bajo el signo de un compromiso vital.

Escritor, político, diplomático, periodista, catedrático universitario y empresario, acompañó y participó activamente en los avatares políticos y culturales de Argentina, ocupando las más altas jerarquías.

En cuanto a medios de comunicación masiva, dirigió el diario "Democracia", la agencia noticiosa TELAM y de 1964 a 1966 Río de la Plata, Canal 13 de Televisión.

En el empresariado nacional fue Gerente General de la editorial Kraft Ltda. en 1966, Presidente de la Cámara de Comercio Argentino Indonesia y recientemente de la Cámara de Comercio Argentino Asiática.

En su actividad diplomática representó a nuestro país con el carácter de Embajador ante los gobiernos de Indonesia entre 1958/61 y de India, durante 1961 y 1962.



Ejerció la carrera de abogacía que puso al servicio de sus convicciones políticas en el partido Unión Cívica Radical, y también la docencia en la Cátedra de Derecho Constitucional y Administrativo en la Universidad Provincial de Mar del Plata.

La Sociedad Argentina de Escritores lo contó entre sus socios, ocupando los cargos de asesor legal y también miembro de la Comisión Directiva.

Su interés por la vida cultural de Buenos Aires lo llevó a tomar parte en actividades artísticas, conferencias, presentación de libros, vernissages. Hombre de sensibilidad refinada, reunió una importante colección de obras de arte del Oriente y fue el primer Presidente de la Asociación Amigos del Museo de Arte Oriental.

Sustentado por vastísimas lecturas y una admirable capacidad de coordinación y síntesis, la Universidad del Salvador en su Escuela de Estudios Orientales tuvo el honor de contarle entre sus profesores fundadores en las cátedras de Historia de los Sufíes, Historia de la Civilización de la India, Historia de la Civilización del Sudeste Asiático y Literatura de la India. Sus discípulos agradecemos su generosa presencia y lamentamos hoy su ausencia irremediable.

Escribió varias obras teatrales: *La limosnera*, *El boxeador*, *El vendedor de barquillos*, presentadas en esta ciudad, no habiendo sido aun puesta en escena *El jardín de los esqueletos*. Fue, además, Director de la Escuela de Teatro del Instituto de Arte Moderno de Buenos Aires.

¿Y cuáles fueron las convicciones que fundamentaron esta parábola vital con un despliegue de actividad tan brillante? Examinemos su obra de escritor y de poeta para tratar de dar una respuesta a este interrogante.

En 1951 la Editorial Raigal publica *Yrigoyen y el Mundo Nuevo*. Acompañado por numerosas notas a pie de página en las que no faltan autores indios como Tagore, Gandhi, Aurobindo o Ramakrishna, analiza la figura del Presidente Argentino a la luz de su propia interpretación de la realidad y del puesto del hombre en ella. "Si el universo es drama cósmico y el hombre puede definirlo y contemplarlo como tal, no puede sin embargo substraerse a ese drama del cual es actor y no sentir profundamente en sí el dolor universal".

Así condición de la actividad creadora es asumir y resolver las contradicciones que jalonan la historia individual, colectiva o cósmica: "Sólo tras esa experiencia en la crisis personal unificada a través de un acto único de comprensión humana el espíritu se capacita para la creación". Concretamente esa fórmula será "COMPRENDER EN COMPASION Y

PARA ELLO AGOTAR TODAS LAS EXPERIENCIAS PERSONALES Y COLECTIVAS”.

Pero, ¿cómo se redimirá la pasión en esta compasión universal? La respuesta es: en la poesía, definida así: “facultad que desde los abismos de la inconciencia trae al plano inteligible verdades más profundas que las sometidas a una simple mecánica silogística”. En tal dimensión toda actividad humana que realiza ese objetivo quizás efímero, pero eficaz, es creación artística.

Se perfila el hombre como creador de espacios entrañables, sagrados; en ellos la concentración de vida es máxima y porque son aptos para el diálogo físico, psíquico o espiritual, nos salvan de la disolución. La estética es una manera de construirlo. En ese espacio se introduce a veces el recuerdo del Paraíso Perdido o, como en el caso de Yrigoyen, la nostalgia de un mundo nuevo que instituye una utopía a conseguir en lo social.

Habla de nuestra gran Patria Americana que “. . . se caracteriza por un designio de libertad. Su esencia es la libertad como destino y como programa” pero “Entre nosotros los americanos la historia real, es la historia de una frustración, de una revolución no hecha, de una contrarrevolución que se mimetiza, de una estructura colonial que no cede y en la fuerza de su inercia convierte todo intento de rebeldía a su signo siniestro”. No será el Mundo Nuevo la mera trasposición en América de algunas instituciones progresistas: “Es algo más. Es la realización en orden histórico de la experiencia milenaria de la humanidad”.

Para Argentina también la clave es asumir las luces y las sombras, no negar, no excluir: “Nuestra historia más profunda está en la historia de la rebeldía y del fracaso. Antes que en la figura brillante de los triunfadores, el secreto de la República se encierra en los proscriptos y en los vencidos. Conociendo a fondo su conducta podrá enunciarse con coherencia la pasión argentina”.

¿De qué modo habrá de reencontrarse esta historia con la otra que en los orígenes proclamó la independencia? Su militancia política dice que el Dr. Mosquera afirmaba su esperanza en la posibilidad de un orden humano capaz de realizar la justicia en este mundo.

Coherente con el programa poético ya referido, su obra escrita será predominantemente de poemas, que comienzan a publicarse a partir de 1958 y sus títulos son: *Prevalecerán las aguas*, *Poema de Montevideo*, *Nataraya*, *Cifra*, *Oda a la paloma*, *El espejo automático*, *Estatua de sal*, *Versiones*.

La escritura es ceñida, su elección del habla, concentrada y dramá-

tica. Hay un insinuado pesimismo que de ningún modo doblega su fe en la perpetuidad de la vida. La inserción de situaciones personales desconocidas para el lector suelen oscurecer una poesía ya de por sí críptica, por el uso de imágenes altamente simbólicas, por lo que se impone aplicarle aquello que en el romancero español dice: "Yo no digo mi canción, sino a quien conmigo va. . .".

He elegido de su libro *Nataraya* el poema N° VIII. En las estribaciones del Himalaya, donde el Ganges atraviesa los viejos montes Siwaliks y vierte su riqueza cristalina sobre la llanura india, se encuentra Rsi Kesh. Aquí empieza la planicie gangética y hacia arriba están las fuentes del río en un deslumbrante panorama de picos nevados y selvas. Las santas aguas del Ganges y las frías brisas de las montañas purifican el cuerpo y el espíritu, y desde tiempo inmemorial la India piadosa peregrina hacia este lugar santificado por los divinos pies de Brahmâ, Visnu y Siva. Por aquí pasaron los protagonistas de las dos grandes epopeyas: el *Mahâbhârata* y el *Râmâyana*. Kalidasa cantó este paisaje donde el río verde y transparente se desliza plácido y silencioso, poblado de peces mansísimos, acostumbrados a ser alimentados por la mano del hombre que los respeta pues son sagrados. En los días auspiciosos los peregrinos se cuentan por miles, ofrecen plegarias, se bañan o juntan abalorios y distribuyen limosnas a los mendigos que llenan el lugar. El Dr. Mosquera describe esta mezcla perturbadora de realidad y leyenda. La escalinata desciende serpenteando, el puente colgante que atraviesa el río se estremece con las pisadas de hombres y animales, abajo el Ganges se desliza entre bancos de arena gris, en ambas riberas, y hasta donde la vista se pierde, innumerables templos y asharams poblados de monjes y santones. El testigo desciende lentamente acunado por la letanía de los mendigos leprosos que extienden sus manos al compás de los santos nombres de Sita y Rama, Lachsmana, el hermano de Rama y Hanuman, el valeroso mono de la Epopeya.

El tema se despliega en un juego de imágenes y símbolos, versos trágicos y vibrantes, fruto de un trabajo de artesanía, de conciencia y de experiencia que surge para ser compartido y recreado por un otro, a pesar de los obstáculos de tiempo, distancia y, en este caso, ausencia definitiva. Hagámoslo así.

VIII

Ram Ram Sita Ram Ram Ram
 Ram Ram Sita Ram Ram Ram

Ram Ram Sita Ram Ram Ram

Ram Ram Sita Ram Ram Ram

Ram Ram Sita Ram Ram Ram

Ram Ram Sita Ram Ram Ram

Las formas de tu rostro son el vacío de la carne

y si besas a los leprosos la nada se convertirá en rosa.

Las raíces de la tierra se alzan sobre el camino de piedra.

Más allá, más allá, sobre el puente que tiembla sobre el río que brilla.

Ram Ram Sita Ram Ram Ram

Ram Ram Sita Ram Ram Ram

el brazo de Hanuman nos sostendrá sobre el abismo.

El agua es dulce y viva alguna vez bañará el vacío de nuestros miembros,

si hubieran caído nuestro dedos en el agua no se hubieran muerto,

pero todo fue tarde. Todo fue tarde entonces y ahora es tarde.

Ram Ram Sita Ram Ram Ram

Ram Ram Sita Ram Ram Ram

arrójame una moneda te colmaré de bendiciones.

Alguna vez el Señor de la Fuerza batirá las aguas del estanque. Una vez

lo hizo

y por qué no lo volverá a hacer Todo es lo mismo.

Más allá. Más allá. Tras las montañas está el rishi que lo ha dicho.

Ram Ram Sita Ram Ram Ram

Ram Ram Sita Ram Ram Ram

Yo no lo vi pero él dio su testimonio.

Estuvo en el ashram del bosque allí compuso el poema sin tiempo

y entre los hielos contempla la respiración de Brahma.

Peregrino de pies ligeros tú caminas sobre el polvo nosotros nos arrastramos.

Danzarán de pies sagrados tú bailas sobre la línea del horizonte nosotros estamos acostados.

Todo lo que en ti es forma turgente brilla con el sol y el sudor es de oro entre las luces del templo

pero nosotros estamos vacíos de todo de miembros y de carne somos las formas puras, los volúmenes puros, los hijos de la nada.

Danos una moneda peregrino danos una moneda y Sita te lo agradecerá sonriente, Sita y Hanuman y Rama y Lachmana.

Cuando tú nos des la moneda nos arrastraremos hasta el quemadero.

El ave renace de sus cenizas nosotros renacemos de las cenizas de los muertos.